

613 historias

Basadas en los seiscientos trece
preceptos de la Torá

Libro 2

M. Frankel



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Taryag Tales
613 stories Based on the Taryag Mitzvos

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2004

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-47-9

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Indice

Introducción.....ix

Jumash Shemot

Mishpatim (continuación)

49. Sentencia de multas	1
50. Ejecución de pena de muerte por parte del Bet Din (tribunal judío)	5
51. Sentencia de compensación por daños causados a animales	11
52. No comer de un animal cuya muerte fue ordenada por el Bet Din	14
53. Sentencia de compensación por daños causados por un pozo	26
54. Sentencia de un ladrón a pagar una compensación monetaria o a muerte	29
55. Sentencia de compensación por un animal que causa daño	42
56. Sentencia de compensación por daños causados por el fuego	46
57. Sentencia de responsabilidad de un guardián que no recibe compensación	53
58. Sentencia de quien niega responsabilidad	56
59. Sentencia de responsabilidad de un guardián pago o de un arrendatario	59

60. Sentencia de responsabilidad de un prestatario	68
61. Sentencia de quien induce a otros a pecar	70
62. No permitir vivir a una bruja	73
63. No ofender a un converso	78
64. No engañar a un converso	81
65. No afligir a un huérfano o a una viuda	86
66. Prestar dinero al pobre	93
67. No exigir el pago de una deuda a una persona pobre que no puede pagar	102
68. No exigir ni dar interés por un préstamo	105
69. No maldecir a un juez	109
70. No maldecir con el Santo Nombre de Hashem	114
71. No maldecir al líder judío de la Torá	116
72. No interferir con el orden del maaser de la cosecha.....	122
73. No comer taref (comida ritualmente prohibida) ..	125
74. No juzgar un caso a menos que ambos litigantes estén presentes	130
75. No permitir que un pecador intencional testifique	132
76. No dictaminar de acuerdo a una mayoría de uno en casos de pena capital.....	135
77. No aceptar un testimonio perjudicial de un testigo de la defensa en casos de pena capital....	139

78. Sentenciar de acuerdo a la mayoría	146
79. No alterar la sentencia por compasión hacia el pobre	149
80. Ayudar a alguien que lleva una carga pesada ..	151
81. No alterar la sentencia por desprecio al pecador	154
82. No basar el juicio en estimaciones	157
83. No tomar soborno	162
84. Shemitá (año sabático)	164
85. No trabajar en Shabat	170
86. No jurar en nombre de ídolos	178
87. No tentar a un judío a adorar ídolos	187
88. Traer un Korban (sacrificio) al Beit Hamikdash en Iom Tov	190
89. No traer el Korban Pesaj (sacrificio de Pesaj) cuando todavía hay jametz en tu poder	193
90. No permitir que queden restos del Korban Pesaj hasta la mañana	197
91. Bikurim (primicias).....	200
92. No cocinar carne y leche juntos.....	203
93. No hacer tratados con las siete naciones de Canaan o con cualquier otro idólatra	208
94. No permitir que un idólatra viva en Eretz Israel	211

Terumá

95. Construir el Beit Hamikdash215
96. No quitar las varas del Aron Hakodesh220
97. Orden del Lejem Hapanim (pan de las caras)223

Tetzavé

98. Encender la Menorá en el Beit Hamikdash.....226
99. Vestimentas especiales del Cohen
mientras sirve en el Beit Hamikdash.....228
100. No sacar el Joshen del Efod232
101. No rasgar la vestimenta exterior del Cohen ..235
102. Comer de los Korbanot Jatat y Asham239
103. Quemar Ketoret (Incienso)
en el Beit Hamikdash241
104. No usar el Mizbeaj Hazahav (altar de oro)
a menos que se lo ordene específicamente244

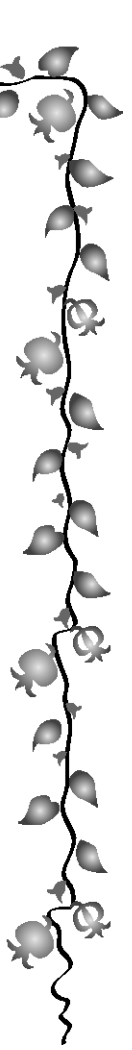
Ki Tisá

105. Envío anual del Majatzit Hashekel
(medio shekel).....247
106. Purificación de manos y pies en el momento
de servir en el Beit Hamikdash255
107. Ungir al Cohen Gadol y al rey con el
Shemen Hamishjá (aceite de la unción).....258
108. No ungir con el Shemen Hamishjá
a quien no lo merece263

109. No elaborar el Shemen Hamishjá para otros propósitos	266
110. No elaborar el Ketoret para otros propósitos	270
111. No comer o beber algo consagrado a la idolatría	274
112. Dejar que la tierra descanse durante el año de Shemitá (sabático)	283
113. No comer juntos carne y leche.....	286

Vaiakel

114. No juzgar en Shabat casos de pena capital	293
---	-----



משה הלבֿרשטאם

חבר הברֿ'צ העדה החרדית
ראש ישיבת "דברי חיים" משאקאווע
מח"ס שו"ת "דברי משה"
פעיה"ק ירושלים תובכ"א
רח' יואל 8 מל. 5370514

בס"ד

הנה מה מאד נהנתי לראות, כי ידידי האברך כמדרשו הי"ה הרה"ג ירא
ושלם זר"ע קוד"ש מחצבתו, כשי"ת רבי אברהם חיים פרנקל שליט"א,
ר"מ ומרביץ תורה ויראה וחסידות בעיר עוז לטו ירושתיו, נו"ג לכ"ק
זקננו מר"ן הרה"ק מרופשיץ זי"ע, הולך מחיל אל חיל, וכבר זכה בס"ד
לזכות את הרבים בכמה חיבורים יקרים. ועתה נפשו איותה ויעש, לעלות
על מכבש הדפוס ספר נאה ויאה "613 ספורים על תרי"ג מצוות",
תרי"ג המצוות – לפי ספר החינוך, מעוטרים בעובדות וספורים מגדולי
וצדיקי הדורות זי"ע, אשר טרח וליקט מפי מקורות נאמנים.

ספר זה מיוחד הוא לילדי ונערי ישראל היקרים הלומדים תורה
בקדושה וטהרה, וע"ד מאמר הכתוב חנוך לנער עפ"י דרכו, וכידוע כתוב
בהקדמה לספר החינוך שסידר תרי"ג המצוות לעורר את הנערים,
להרגיל אותם בחשבון המצוות ולהתפיס מחשבתם במחשבת טהרה,
וגם כי יזקינו לא יסורו ממנו. וכבר כתב רבינו השי"ך, בהקדמתו לספרו
"פועל צדק" (בו ערך את המצוות לאומרם בכל יום במשך ימי השבוע),
שסידר התרי"ג מצוות כדי שיהיו שגורות לו ולבני גילו, ואולי נזכה,
שבזה תמלא הארץ דעה ורוח טהורה.

ואמינא לפעלא טבא איישר כוחו וחילו ויזכה לברך על המוגמ"ר
לזכות את הרבים, ותקותי כי גם הספר הדין יתקבל באהבה ובשמחה,
ויבואו רבים ויביאו הברכה לתוך ביתם, ותתרבה החכמה והדעת.
וברכתי ותפילתי להשי"ת שספר זה לצעירי הצאן קדשים ישיג את
מטרתו להחדיר בלב הנערים יראת ד' ואהבתו, ובכל מדה נכונה,
ויעוררם ויעודדם להתחזק בלימוד תוה"ק ובקיום מצוותיו יתב"ש
ביתר שאת ויתר עוז, בדרך אבותינו ורבותינו, זכותם יגן עלינו, אמן.

נשתה אצל בלתי אמן מצאנו. כל מה ד' אומר
אמן יהי אלהים ירפא. אגו. אגו. אגו. אגו.

Handwritten signature
הרב משה הלבֿרשטאם



Introducción

En este libro, el segundo volumen de Tariag Cuentos, la mayoría de las mitzvot han sido tomadas de la Parshat Mishpatim, que trata de leyes sociales. El lector podrá ver que casi la mitad de las mitzvot están referidas al Bet Din, corte legal judía. Hay mitzvot con respecto a las responsabilidades del Bet Din, la forma en que debe comportarse un juez, advertencias contra el soborno, el favoritismo, simpatía inmerecida, y muchos otros detalles. ¿Por qué en la Torá hay tantas mitzvot dirigidas solamente al Bet Din?

El Rey Shlomó ascendió al trono en Jerusalén a la temprana edad de doce años. Poco después que fuera coronado, Hashem se le apareció en un sueño, ofreciéndole todo lo que deseara.

Shlomó no pidió riquezas o larga vida. En cambio dijo: “Hashem, Tú me has puesto como monarca en lugar de mi padre David; sólo soy un jovencito. Por favor, dale a Tu siervo un corazón abierto para juzgar a Tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal; ¿pues quién puede juzgar a Tu pueblo, esta nación tan grande?

El Rey Shlomó pidió sabiduría para poder juzgar al pueblo —una nación grande. La grandeza no viene de las pequeñeces en las halajot, sino del pedido de que Hashem se ubique sobre Sus jueces: Están obligados a juzgar cada caso con absoluta imparcialidad, y un juez que dictamina erróneamente —aun en el caso de una pequeña multa —es encontrado culpable por Hashem. Las halajot son, en efecto, una red de seguridad —una guía

para la responsabilidad de los jueces, una advertencia para que actúen con precaución cuando juzgan al santo pueblo de Hashem.

Hashem le otorgó su pedido a Shlomó; se hizo conocido como el hombre más sabio del mundo, que comprendía hasta el idioma de los animales. A pesar de esa sabiduría, el Rey Shlomó se mantuvo alerta para adherir a las halajot del Bet Din; cuando ascendía los peldaños hacia su trono, tenía un sirviente especialmente designado para proclamar las leyes contra la perversión de la justicia, para servir como un conmovedor recordatorio de su tremenda responsabilidad.

Todos nosotros, no sólo los que actúan como jueces, compartimos la tremenda responsabilidad de cuidar las mitzvot de Hashem. Con la ayuda de Hashem, las historias de Tariag Cuentos actuarán como un amable recordatorio de nuestro precioso legado: las seiscientas trece mitzvot de la Torá.

M. Frankel

La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos

Se requiere del hombre que complete las 613 mitzvot en los hechos y en el pensamiento; por lo tanto uno debe estudiar al Rambam, que detalla todas las mitzvot. (Or Tzadikim de Rabí M. Paprish, 22:19)

Rabí Menajem Mendel de Vitebsk se cuidaba de repasar diariamente las 613 mitzvot; acostumbraba decir que era en cumplimiento de las palabras del versículo “Y las pondrán en sus bocas” (De Rabí Mordejai de Slonim)

Nuestros maestros, el SMA”G y el BAHÁ”G señalaron que se le ordena al judío enseñar a sus hijos y alumnos, como así también estudiar él mismo las 613 Mitzvot. Y debe establecer para sí un orden diario de estudio y enseñanza... las Taryag Mitzvot. (Brit Moshé sobre el SMA”G, 2)

Vi a un judío piadoso y escrupuloso que había escrito una lista de las 613 Mitzvot, y acostumbraba a revisar esa lista diariamente, hasta que la supo de memoria. Toda persona que desee tener un verdadero amor por la Torá debe hacer lo mismo. (Shlá Hakadosh, Introducción a Torá Shebekitav)

... Decimos diariamente en Parshat Tzitzit (Números 15:39): “Y los verás y recordarás todas las mitzvot de Hashem...” y en verdad los tzitzit son como una lista que el hombre lleva con él cuando va a adquirir mercaderías; el hombre inspecciona cuidadosamente la lista muchas veces hasta que está seguro que sabe exactamente qué mercadería comprar. Esto, sin embargo, sólo lo ayudará si está familiarizado con las diferentes clases

de mercadería que puede obtener. Si no conoce las diferentes clases de productos, aun cuando revise su lista todo el día, el no sabría qué comprar. Del mismo modo debe el hombre estudiar y conocer las 613 Mitzvot; sólo entonces podrá cumplir verdaderamente la mitzvá de tzitzit. (Shemirat Halashon)




Sentencia de multas

Un sentimiento de expectativa que cortaba el aliento flotaba en la sinagoga central de Safed. Las mesas estaban cubiertas con manteles blancos; el salón parecía arder con la luz de las numerosas velas. Los hombres más grandes de todo Eretz Israel estaban reunidos en un cuarto, esperando un suceso inminente que cambiaría la historia judía.

Rabí Iosef Karo, el autor del Shulján Aruj, estaba sentado en la primera mesa, liderando la delegación de Safed. A su izquierda se sentaban los más grandes líderes rabínicos de Tiberíades; otros sabios de la Torá habían venido de la distante Jebrón, y pequeños asentamientos diseminados por toda la Tierra. El salón virtualmente resplandecía con la grandeza de la Torá.

Un repentino silencio cayó cuando una figura entró al salón. La santidad del hombre se reflejaba en sus nobles facciones. No era otro que Rabí Iacob Berav, el mentor de Rabí Iosef Karo y el líder de Torá reconocido de todo Eretz Israel.

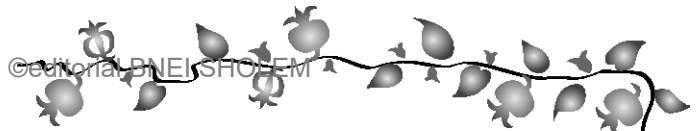


La expectativa se fue haciendo mayor mientras el gran sabio se adelantaba. Este era el momento por el cual Rabí Iacob Berav había estado trabajando por años. ¡Por fin estaban listos para restaurar a la Torá a su anterior gloria y renovar la semijá (designación de jueces)!

La continua cadena de semijá —la designación directa de jueces por aquellos a los que le había sido dada la semijá por jueces de la generación anterior —había durado desde Moshé Rabenu (nuestro maestro Moshé) hasta la cuarta generación de Amoraim (sabios del Talmud). En esa época, décadas después de la destrucción del segundo Bet Hamikdash, la semijá se perdió, y el poder del tribunal judío disminuyó. Sólo un juez al que se le había dado la semijá poseía la autoridad para administrar multas, convertirse en miembro del Sane-drín (Corte Suprema judía) y juzgar casos de pena capital. Sin semijá, el Bet Din ya no tenía el poder de dictaminar en tales casos.

De acuerdo con el gran Rambam, era posible renovar la semijá bajo condiciones muy específicas. Si todos los sabios de la Torá de Eretz Israel estaban de acuerdo que uno de ellos era merecedor de la semijá, tenían el poder de dar la semijá a ese líder de la Torá. Una vez que a ese Rab se le había otorgado la semijá a través de la autoridad de los sabios de la Torá de Eretz Israel, entonces él a su vez podría otorgar la semijá a los otros. El Bet Din recuperaría su poder original y aseguraría que se aplicara la verdadera justicia de la Torá.

Rabí Iacob Berav ansiaba ver al Bet Din restaurado



en su anterior gloria. Ahora, él y todos los líderes de la Torá de Eretz Israel estaban listos para implementar el dictamen del Rambam y recrear la semijá.

Rabí Iacob fue escoltado a la cabecera de la mesa y se sentó. Uno de los sabios de la Torá de Tiberíades se levantó de su silla tomando un rollo de pergamino en su mano. Era el ktav semijá (escrito de semijá).

El Rab leyó en voz alta el rollo, diciendo en una parte "... y por lo tanto hemos elegido al que es más grande en sabiduría y Torá, nuestro gran señor y maestro, Rabí Iacob Berav... se le ha otorgado la semijá y que sirva como nuestro rosh ieselivá, y la autoridad final... y tendrá el poder de otorgar semijá a aquellos que sean merecedores... y ellos poseerán para siempre la semijá para hacer lo que es bueno y correcto dentro de las leyes de la Torá".

En ese momento parecía inevitable que el gran sueño de renovar la semijá, y con ello revivir los verdaderos poderes del Bet Din, se convertiría en realidad. El tribunal legal judío podría administrar azotes, imponer multas, y hasta juzgar casos de pena capital. ¡El Bet Din retornaría a su gloria inicial, como lo definía la Torá!

Al fin, sin embargo, para profunda pena de Rab Iacob Berav, su sueño no se hizo realidad. El Rambam había estipulado que todos los sabios de la Torá de Eretz Israel debían estar de acuerdo en que un solo líder de la Torá recibiera la semijá. Cuando varios líderes de la Torá se opusieron al proyecto, Rabí Iacob se dio cuenta que el plan de restaurar la semijá estaba condenado al fracaso.



“Hashem sabe que mis intenciones fueron en honor al Cielo” dijo. Es más, su disgusto ante la oposición y el fracaso del proyecto de semijá, compelieron a Rabí Iacob Berav a dejar Eretz Israel. Cuando dejaba las puertas de Safed, otorgó la semijá a los cuatro alumnos que lo acompañaban: Rabí Moshé Di Tirani, Rabí Moshé Cordovero, Rabí Iosef Sagiyes y Rabí Iosef Karo.

Rabí Iosef Karo, quien pronto fuera reconocido como el más destacado líder de la Torá en Eretz Israel, continuó el camino de su Rebe y le otorgó la semijá a su discípulo, Rabí Moshé Alshij. El último en recibir esta semijá fue Rabí Jaim Vital, el discípulo del santo Arizal. Después de esto la cadena de semijá se perdió; el Bet Din no recuperará su verdadero poder hasta que llegue el Mashiaj y renueve otra vez la semijá. ¡Que esto ocurra rápidamente en nuestros días!



Ejecución de pena de muerte por parte del Bet Din (Tribunal Judío)

Mientras el sol se elevaba por encima de las copas de los árboles, una carroza tirada por dos briosos caballos venía traqueteando por el polvoriento camino. La pequeña aldea se jactaba de su cómoda posada –la única en kilómetros. Si los viajeros querían interrumpir su viaje durante la noche, la posada era su único refugio.

El carruaje se detuvo en un limpio parador. El cochero saltó de su pescante y habló con sus ilustres pasajeros. Dos figuras descendieron del carruaje: Rabí Aarón de Karlin, conocido como Rabí Aarón el Grande, y su fiel asistente.

Cuando entraron a la posada, el posadero se adelantó rápidamente. El hombre era un judío simple y ordinario, claramente complacido de tener huéspedes tan importantes en su posada. Se adelantó para saludarlos...

¡Y Rabí Aarón, dando un vistazo al rostro del hombre, inmediatamente se dio vuelta y salió!

Su asistente no comprendía las acciones del Rebe, pero como siempre, no discutió. Siguió a Rabí Aarón mientras el tzadik se apuraba en volver al carruaje y subía a él. “Conduce” le dijo al cochero. “No podemos permanecer aquí esta noche”.

El posadero corrió tras ellos. Agitando los brazos. “¡Espere, espere!” Jadeó. “¡Por favor, espere!”

El cochero miró a sus pasajeros, sin saber que hacer. El carruaje ya había recorrido unos doscientos metros del camino; el posadero estaba trastabillando. Rabí Aarón asintió con la cabeza. “Detente” dijo “espéralo”.

El posadero llegó jadeando hasta el carruaje. Por un tiempo se quedó parado allí, tratando de recuperar el aliento, mirando a Rabí Aarón.

“¿Qué quieres?” Preguntó al fin Rabí Aarón.

“Rebe” dijo el posadero con un temblor en la voz “ayúdeme a arrepentirme”.

“¿Y cuáles son tus pecados?” Preguntó Rabí Aarón.

El hombre comenzó a enumerar sus pecados, pero Rabí Aarón sacudió la cabeza. Aunque ningún pecado es trivial, una simple mirada al posadero le permitió saber al tzadik que el hombre era culpable de pecados de una magnitud más grande. Se inclinó hacia delante y tranquilamente le dijo al cochero. “Adelante. Rápido”.

El cochero azuzó a los caballos. La sobresaltada yunta galopó hacia delante, dejando al posadero parado en

una nube de polvo. Con un gemido el hombre comenzó a perseguir al carruaje nuevamente, gritando. “¡Deténgase por favor! ¡Rebe espere!”

Rabí Aarón no dijo nada al cochero. El carruaje siguió su camino, dejando muy atrás al posadero. Al fin, cuando Rabí Aarón vio que el posadero ya no podía más, nuevamente se inclinó hacia delante. “Alto” dijo suavemente.

El carruaje se detuvo. Rabí Aarón esperó mientras que el posadero resoplando se acercaba a ellos. Cuando finalmente el hombre alcanzó el carruaje, Rabí Aarón preguntó nuevamente “¿Cuáles son tus pecados?”

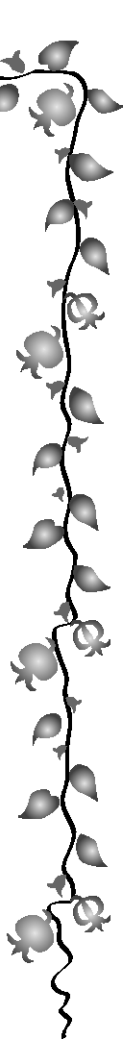
“Perdóneme” rogó el hombre. “Ayúdeme a arrepentirme”.

“Cuéntame tus pecados” repitió Rabí Aarón.

El hombre comenzó a relatar sus pecados, pero Rabí Aarón levantó su mano para detenerlo. “No” dijo. “Has cometido pecados más grandes que esos”. Se volvió hacia el cochero. “Conduce” ordenó.

El carruaje reinició la marcha nuevamente. El posadero lanzó un grito de desesperación y persiguió el carruaje, pidiéndole a Rabí Aarón que se detuviera. Rabí Aarón no dijo nada, sólo le hizo gestos al cochero para que continuara.

Al fin, cuando vio que las fuerzas del hombre estaban fallando, Rabí Aarón le hizo una señal al cochero para que se detuviera. Esperó en silencio hasta que el posadero se acercó tambaleándose al coche, su pecho dilata-



do por el esfuerzo.

Rabí Aarón miró severamente al hombre. “¿Bien?”

El posadero, dándose cuenta que las evasivas no lo ayudarían, admitió finalmente la verdad. “Rebe” susurró “he cometido pecados por los que merezco karet (muerte a manos del cielo)”

Rabí Aarón lo miró. “Tú, como así también toda la gente de la aldea, han pecado en gran medida” dijo al fin. “Tus pecados son de tal magnitud que la única manera de ser perdonado es a través de tu muerte”.

El hombre lo miró con el rostro pálido.

“¿Estás dispuesto?” Preguntó Rabí Aarón. “Si tu aceptas la muerte, serás perdonado”.

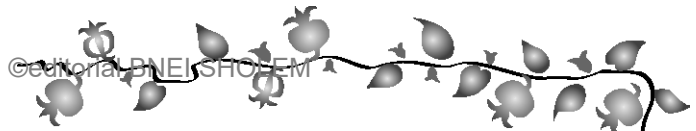
“Si” susurró el posadero.

“¿De todo corazón?” Lo presionó Rabí Aarón. “¿Estás completamente dispuesto a hacerlo?”

El hombre enderezó sus hombros. “Si” dijo nuevamente. Estaba dispuesto a ser muerto, si eso significaba el perdón para él.

“Muy bien”. Rabí Aarón le hizo un gesto a su asistente. “Tengo conmigo el cuchillo de shojet (matarife ritual) con el que siempre viajo, para poder degollar animales para comer. Está en excelentes condiciones. Lo usaré”.

El posadero temblaba violentamente, pero se dominaba y esperaba la muerte. Rabí Aarón puso una venda sobre sus ojos, luego ató las manos y pies del hombre.



“Estamos listos para degollarte” dijo Rabí Aarón.

El hombre atado y con los ojos vendados inclinó su cabeza, exponiendo su cuello al cuchillo para el degüello.

Esperó.

Podía oír claramente la voz de Rabí Aarón mientras el tzadik recitaba la bendición previa al degüello...

Y luego el cacareo repentino de un pollo, y silencio. ¡Rabí Aarón había degollado a un pollo que tenía en su poder!

Rabí Aarón y su asistente desataron al hombre y lo llevaron amablemente al carruaje, donde se derrumbó sobre el asiento. Esperaron varios minutos hasta que el hombre aun shockeado, recuperó sus sentidos. El posadero no estaba muy seguro de estar aun vivo. La expectativa de ser degollado no se podía borrar fácilmente.


“Esta experiencia ha servido como expiación” dijo Rabí Aarón. “Esta será entonces tu penitencia. Debes dejar tu hogar en la aldea y debes vagar lejos de aquí, dejando completamente el país. Una vez que estés entre extranjeros, deberás arrepentirte de tu conducta y retornar al camino de la Torá...”

Le habló mucho tiempo al posadero, castigándolo e instruyéndolo acerca de cómo debe vivir un buen judío.

“Estarás en el exilio mucho tiempo” concluyó Rabí Aarón. “Cuando escuches noticias de tu aldea, sabrás que tus pecados han sido perdonados, y podrás retornar a tu país natal”.

El humilde hombre pidió permiso a Rabí Aarón y co-





menzó su exilio. Viajó lejos, muy lejos de la aldea donde había aprendido a comportarse tan mal. Eventualmente arribó a un país distante, donde era un desconocido.

Allí se encaminó a la sinagoga y comenzó a orar y recitar Tehilim (Salmos). Determinado a mejorar. La gente del pueblo miraba al pobre indigente con piedad, sabiendo que no poseía otra cosa que la ropa que vestía. El antiguo posadero no le contó a nadie como había abandonado su hogar y viajado a un país extraño.

Años después, el pobre mendigo, ahora conocido como un hombre verdaderamente justo, vio a un viajero vestido con las ropas de su país natal. Ansiosamente se acercó a él y comenzó a interrogarlo acerca de la vieja aldea donde una vez había poseído una posada.

“¿Esa aldea?” Dijo el extranjero “He oído que allí estalló un incendio, no hace mucho. Ocurrió en medio de la noche; no se salvó ni una persona. No queda ni un alma viva de esa aldea”.

El indigente bajó la cabeza comprendiendo. Claramente su arrepentimiento había sido a tiempo, y ahora sabía que Hashem por fin lo había perdonado.